hasta se proponen arrebatarles ese poder, pero difícilmente se preguntan cómo evitar la alienación implícita en el hecho de ser, en cualquier caso, un factor más de la razón productiva».

«Antropología industrial» reúne una serie de artículos, parte de ellos ya publicados hace diez años, en los que late un tema común: las implicaciones sociales y culturales de la industria y la industrialización para el hombre y para el antropólogo, ya que, como el mismo autor dice «nada parece escapar a la influencia del poder material e ideológico de las organizaciones industriales».

Los capítulos abarcan un amplio abanico de temas: sociodinámica del capitalismo, relaciones humanas, eficacia industrial, profesionalización, problemas de la antropología industrial, la máquina y la deshumanización del trabajador, el factor humano en la producción industrial, desarrollo y planificación social, industrialización e integración social y contexto cultural del urbanismo. Todos los problemas, en fin, que atañen al antropólogo industrial.—ISABEL DE ARMAS. *Juan Bravo, 32. 28006 MADRID.*

Gil Vicente: *Casandra and Don Duardos* *

El portugués Gil Vicente desarrolla su producción dramática entre los años 1502 y 1536, vinculado a las cortes de Don Manuel y de su hijo, dejándonos once obras en castellano. Su importancia ha ido creciendo cada vez más y tener un estudio como el que hoy reseñamos es buena prueba de ello. Las prestigiosas «Critical Guides» londinenses nos ofrecen ahora un análisis de dos obras suyas. *El Auto de la Sibila Casandra* (1513) nos coloca ante una confrontación de temas paganos y cristianos dentro de un ambiente pastoril, cuyo centro argumental lo constituye el personaje de Casandra y su negativa a casarse, creyéndose ser la virgen María. Este breve argumento con final religioso es todavía un desarrollo de la acción no muy fácil de analizar debido a sus dimensiones crípticas. *La tragicomedia de Don Duardos* (1522) describe el amor de este héroe por la princesa Flérida en el que intervienen además circunstancias ajenas a la personalidad de los protagonistas en un hábil equilibrio entre conflicto personal y social que Gil Vicente trata con sutiliza de maestro. En el exquisito desarrollo de la trama y de los sentimientos de los personajes hemos de ver además un enfrentamiento de dimensiones mucho más profundas y que, en definitiva, es el eje central de todas las manifestaciones artísticas de la primera mitad del siglo XVI. A las rígidas convenciones sociales que habían dominado durante siglos se irá imponiendo la vigorosa ascensión del hombre en todas sus facetas creadoras. El profesor Hart sigue un planteamiento, no obstante, fundamentalmente estilístico centrándose en las convenciones dramáticas y sin olvidar un tema tan importante como es el de la caracterización.

---

* GIL VICENTE: *Casandra and Don Duardos* by Thomas R. Hart, London. Tamesis Books, 1981, 88 páginas.

Hemos de resaltar que el profesor inglés repasa los mejores estudios sobre el tema como son los de Eugenio Asensio, María Rosa Lida, A. A. Parker y Elías Rivers, añadiendo además una visión personal de extremo rigor. Planteamiento estilístico el suyo que no olvida, sin embargo, la perspectiva sociológica como se pone de manifiesto en las siguientes palabras: «*Casandra* stresses popular elements, *Don Duardos* courtly ones. The difference may correspond to different stages in Vicente's career.» (pág. 31) Opinión que Ruiz Ramón no compartiría por completo ya que hace de *Don Duardos* una obra donde se plantea un problema meramente amoroso: «No sólo él y ella han fracasado sino el mismo amor que se quiere realidad de valor único y absoluto.» El profesor Hart nos ofrece un interesante trabajo donde el tema de la elección amorosa alcanza valores muy significativos. Veamos un momento de *Don Duardos:* «No tengo de tomar muger / hasta que el tesoro mío / no lo temga en mi poder /; entonces el mi querer / mostrará gran poderío.»

Estamos pues, ante un estudio importante porque pone de relieve ante un público anglosajón la calidad literaria de una obra de la primera mitad del XVI que preludia la victoria del humanismo y el triunfo del amor individual sobre aquellos viejos esquemas que, en la trama teatral, obligaban al disfraz y a la angustia del protagonista.—ANTONIO DUEÑAS. *Vie delle Quercie, 4. TRIESTE (Italia).*

El diario y la contemplación *

La literatura escrita en los dos idiomas más importantes de Occidente, el inglés y el castellano, goza de la diversificación nacional a que son acreedores sus respectivos autores. Es decir, un prosista, poeta o dramatugo que se exprese en una de estas dos lenguas puede ser representante de ellas y, al mismo tiempo, de su país de origen. No ocurre lo mismo con autores en idiomas minoritarios como el alemán. Más de un no muy entendido sitúa a Kafka en la lista de los alemanes de nacimiento y no se le ocurriría decir que César Vallejo o Miguel Angel Asturias son españoles, o que Hemingway es inglés. Los escritores en alemán corren la mala suerte que se diga de ellos que no son suizos o austriacos, privándose la historia de la literatura de esos países de nombres que de hecho la enriquecen. Es lo que hasta el momento ha sucedido con Robert Walser, escritor suizo, nacido en Biel en el año 1878 y a quien a secas se le denomina como alemán. Lo más seguro es que a Walser esto no le molestara, pues que se sepa no era un enfermo de la particularidad helvética; además, llegar a la confusión no es difícil ya que gran parte de su obra transcurre en Berlín y por sus páginas desfilan personajes y epopeyas típicamente alemanes y más exactamente, prusianos.

* ROBERT WALSER: *Jakob von Gunten,* Editorial Alfaguara, S. A., Madrid, 1983.